

SEIS DIMENSIONES DEL MINISTERIO MULTIÉTNICO

SERIE DE SERMONES: POBLACIÓN | PARTICIPACIÓN | PODER | MARCANDO EL PASO | PROPÓSITO EN NUESTRA HISTORIA | PRACTICANDO LA SOLIDARIDAD

DEREK BOGGS

Participación

#2. ¿Estamos creando nuevas y mejores formas de participar y vivir en comunidad a través de eventos, oportunidades de servicio y compañerismo a nivel de la denominación, de las conferencias y de la iglesia local?

2 CORINTHIANS 8:1-15

Hola amigos de la misión, mi nombre es Derek Boggs y sirvo como pastor principal de la segunda iglesia del Pacto, más antigua todavía en existencia, en la pequeña ciudad de Princeton, Illinois. Y como me gusta contarles a todos, somos una iglesia de 152 años de antigüedad. Y hoy me gustaría empezar leyendo un pasaje de las Escrituras de 2 Corintios 8: 1-15. Y en este pasaje, Pablo está animando a la iglesia de Corinto para volver a encaminarse a dar sus ofrendas para la iglesia de Jerusalén. Entonces, por favor escuchen la Palabra del Señor en 2 Corintios. “Y ahora hermanos y hermanas queremos que sepan de la gracia que Dios ha dado a las iglesias en Macedonia. En medio de las pruebas más difíciles, su desbordante alegría y su extrema pobreza abundaron en rica generosidad. Soy testigo de que dieron todo lo que pudieron e incluso más allá de su capacidad., rogando con insistencia que les concediéramos el privilegio de tomar parte en esta ayuda para el pueblo del Señor. Y superaron nuestras expectativas, se entregaron a sí mismos primeramente al Señor y luego conforme a la voluntad de Dios con nosotros. De modo que que rogamos a Tito que llevara a feliz término como lo había hecho antes esta obra de gracia entre ustedes. Pero ustedes, como sobresalen en todo,-en fe, en palabra, en conocimiento, en dedicación y en su amor hacia nosotros, procuren también sobresalir en esta gracia de dar. No estoy dándoles órdenes, sino que quiero probar la sinceridad de su amor en comparación con la dedicación de los demás. Ya conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que aunque era

rico, por su bien se hizo pobre para que mediante su pobreza ustedes llegaran a ser ricos. Aquí va mi consejo sobre lo que les conviene en este asunto: El año pasado, fueron los primeros no solo en dar sino también en querer hacerlo. Terminen ahora la obra para, que según sus posibilidades, cumplan con lo que de buena gana propusieron. Porque, si uno lo hace de buena voluntad, lo que da es bien recibido según lo que uno tiene, no según lo que uno no tiene. No se trata de que otros encuentren alivio, mientras que ustedes sufren escasez; es más bien cuestión de igualdad. La abundancia de ustedes suplirá lo que ellos necesitan. y que la abundancia de ellos supla lo que ustedes necesitan. Así habrá igualdad, como está escrito, “Ni al que recogió mucho le sobraba ni al que recogió poco le faltaba”. Palabra del Señor, demos gracias a Dios.

Nuestra pequeña ciudad de Princeton es una isla encantadora rodeada por un océano de campos de maíz y soja. Y a veces se siente como si fuéramos un poquito de tranquilidad en este mundo nuestro al revés. .Por supuesto, eso es solo una ilusión pero es una ilusión que muchas personas abrazan con gusto no solo en nuestra propia ciudad, sino en todos los más protegidos, aislados y me atrevo a decirlo, comunidades privilegiadas del mundo. Hay algo en nosotros que desea ignorar el desorden del mundo y sus problemas. Y preferimos estar cerca de la gente con quien ya tenemos mucho en común social, racial, política, y educacionalmente. Y aún en lo que hacemos con nuestros tiempos de recreación. Esto también es una realidad en muchas iglesias. A través de los años en cada iglesia local a la que he pertenecido o he participado en liderazgo, me he encontrado con alguna manifestación como esta: “No me siento cómodo con esas personas que vienen a nuestra iglesia”. La verdad es que muchos nos sentimos más cómodos en iglesias que reflejan la naturaleza segregada de nuestra sociedad, tenemos que ser honestos al respecto. Pero las Escrituras dejan en claro que Dios no tiene interés en acomodar nuestro deseo de tener una vida aislada. En cambio, Dios nos llama a la aventura de la vida del reino de Dios que nos invita a la comunión con todo tipo de personas de todo tipo de procedencias. Y lo más emocionante de este viaje en su Reino, es



que Dios nos llama a un estilo de vida continuo de participación en varios niveles.

En esta serie Nos referimos a las Seis Dimensiones del Ministerio Multiétnico, de la Iglesia del Pacto Evangélico. Y la prueba de seis dimensiones es un modelo para el crecimiento del ministerio multiétnico en varias dimensiones a medida que nos convertimos en un mosaico de iglesias. Cada una de las seis dimensiones comienza con la letra P y hoy veremos la segunda letra P que significa Participación, ¡Participación! y cómo podemos ser parte de la vida de los demás a través de los límites que normalmente fragmentaría nuestra sociedad. La dimensión de Participación plantea esta pregunta: ¿Estamos buscando formas de participar y vivir en comunidad a través de la conferencia denominacional de los eventos locales, el servicio y el compañerismo? Antes de responder a esa pregunta de manera práctica, me gustaría que miremos este pasaje de las Escrituras que acabo de leer para ver por qué bíblicamente, la idea de Participación está muy cerca del corazón de Dios. Pues, antes de que seamos llamados a una vida en comunidad, somos primero llamados por Dios, como seres de todas las edades, antecedentes culturales y étnicos a participar en la vida de Dios mientras vivimos en Cristo. Esta es la salvación, la intervención divina de la Trinidad en la vida que nos libera de las identidades egocéntricas y nos da una vida para vivirla con Dios de forma participativa.

La salvación no es una transacción, no se trata de hacer una oración y luego obtener un certificado, “soy parte del club”, no se trata de saltar una especie de ritos religiosos de bautismo, confirmación, membresía de la iglesia para decir, “ya estoy dentro”, no, la Salvación es unirse a la vida con Dios por medio de la fe en su Hijo, mientras que el Espíritu nos acerca cada vez más profundamente a la realidad sobre quién es Dios y lo que quiere para nosotros en este mundo. La salvación debe verse más como una participación con Dios como vivimos en Cristo. De hecho, más de cien veces en las cartas de Pablo, describe la vida de fe como estar en Cristo o “en Él o en Quién” o de alguna manera que diga que estamos viviendo una vida que está participando en la propia vida de Cristo. El que ha resucitado de entre los muertos y es el Señor. Así que de alguna manera

misteriosa los que seguimos a Cristo estamos incluidos en la persona y obra de Cristo en la cruz y en la tumba vacía y en su vida continua con Dios. Aquí hay solo un par de ejemplos, Romanos 6:11 dice, de la misma manera, considérense muertos al pecado pero vivos para Dios. Ese es el reino de nuestra vida. Ahí es donde vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser y participamos de la voluntad divina de Dios. 2 Corintios 5:17, “por tanto, si alguno está en Cristo, arraigado en participar de su vida, es una nueva creación, ¡lo viejo ha pasado, nuevo es!” Tenemos una nueva vida cuando somos invitados a participar con los sufrimientos, resurrección y vida continua con nuestro Señor Jesucristo.

En Colosenses 3: 3, Pablo lo expresa así: “porque pues ustedes han muerto” esa identidad basada en todo tipo de cosas malas. Ahora su vida “está escondida con Cristo en Dios”. Vivimos en él, la salvación es participación en Cristo. No tienes que entenderlo completamente solo tenemos que aceptarlo, recibirlo y vivir de esta nueva identidad en Cristo. Luego, en 2 Corintios 8: 1-15, Pablo pide ayuda práctica a la iglesia de Corinto. Pero lo hace basándose en la realidad previa y fundamental de la nueva vida de la iglesia en Cristo. Y aquí está la clave de todo el pasaje, nos llega en el versículo nueve donde Pablo escribe, Porque conoces la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que aunque era rico, por su bien se hizo pobre para que a través de su pobreza ustedes se hicieran ricos. Nuestra participación en la vida de la iglesia en general. tiene sus raíces primero en nuestra participación en la generosidad de Dios para con nosotros, su pueblo. Y encontramos este concepto de generosidad en el uso que hace Pablo de la palabra gracia.

La gracia es una palabra importante en este pasaje. Describe el atributo de Dios que es su generosidad. y eso se revela en la generosidad de nuestro Señor Jesús que viene a nosotros de buena voluntad dándose gratuitamente, que no retiene nada, ni siquiera su propia vida para que seamos redimidos del pecado, reconciliados con Dios como parte de sus propósitos para el mundo. La gracia es una gran parte de este llamado a vivir. y participar de la generosidad divina de Dios. Es una palabra importante. La gracia es más grande que una simple definición como “el favor inmerecido de



Dios hacia nosotros”. Es eso, pero es mucho más. La gracia es la generosidad de Dios en Cristo llamándonos para compartir una vida con él. Pablo habla de la encarnación, la morada en la carne de Dios como un acto de gracia, como un acto de generosidad de Jesús. Cristo era rico, rico en posición, rico en poder, rico en gozosa comunión dentro de la Trinidad, rico como dueño de todas las cosas. Sin embargo, Pablo proclama que por vosotros se hizo pobre. Lo dejó todo atrás. No se aferró a la posición, estatus, o privilegios divinos. Nos mostró el modelo de seguir a Jesús que no es movilidad ascendente, que no es el sueño americano, es movilidad descendente, es la voluntad de dejar de lado cualquier privilegio, cualquier beneficio que nos haya llegado, dejarlo a un lado por amar al más pequeño de ellos. Jesús demostró eso y modeló ese tipo de extravagancia, ese tipo de generosidad atrevida. Por tu bien se hizo pobre, lo dejó todo atrás. Para que a través de su pobreza tú, unido a su sacrificio, puedas hacerte rico. Y este es el misterio de la fe cristiana, que es por la debilidad de Dios, a través de la humillación de Jesús que hemos recibido todo lo que tenemos.

Hemos recibido el perdón a pesar de nuestro pecado hemos sido invitados a la unión con Cristo a pesar de nuestra impiedad, hemos sido adoptados como hijos en la familia de Dios a pesar de nuestros fracasos, se nos ha dado el don del Espíritu Santo en nuestra vida diaria, capacitándonos para servir a Dios en todo tipo de formas, se nos ha dado estatus por el que no hemos tenido que trabajar ni ganar. Se nos ha dado el estatus de herederos. Pablo escribe en Romanos, con Cristo. Herederos, herederos de las promesas de nuestro Padre, herederos de una nueva vida, herederos de la vida eterna, herederos de las riquezas del cielo, a nuestra disposición. Independientemente de nuestra posición social en este mundo, en Cristo podemos participar de la generosidad divina de Dios y poseemos todo lo que a él le pertenece. Lucha con ese pensamiento por un momento. Cuando mi esposa, Jessica y yo nos casamos, pasamos por el proceso que atraviesan todas las parejas casadas de tratar de averiguar cómo administrar nuestras finanzas, cómo hacer un presupuesto y todas esas cosas divertidas. Y miramos diferentes opciones y pensamos en diferentes enfoques pero al final decidimos que tendríamos todo en una sola chequera para los dos.

Decidimos que todo lo que el otro tuviera también le pertenecería al otro. Y sí, sabíamos que habría momentos cuando uno podría traer a casa más ingresos que el otro, pero ser una sola carne, significaba concedernos mutuamente, acceso a todas las bendiciones materiales del otro. Esto es algo así como nuestra relación con Dios en Cristo. Se nos ha concedido mediante un pacto con Dios en Cristo, acceso a todos los recursos del cielo, puesto a nuestra disposición mientras caminamos con Él. Pero la Biblia también deja claro que estos beneficios no se deben acumular.

Estamos llamados a compartir los recursos igualitariamente con todos los demás, que también están en Cristo. Y aquí está el segundo punto principal. Dios llama a iglesias de todas las edades, culturas y trasfondos étnicos a participar no solo en la vida de Dios sino también en la vida del otro, ya que compartimos una vida común en Cristo. Creo que es muy difícil recordar por lo individualistas que somos en Occidente, que nunca se ha tratado solo de mi relación personal con Jesús, tenemos una relación personal pero no tenemos una relación privada. Tener una relación personal significa algo personalmente pero no es una relación individualista. Cuando se nos llama a creer, se nos llama a pertenecer y no hay diferencia bíblica entre los dos. Todos los que están llamados a estar en Cristo tienen una participación en él junto con todos nosotros. Esto, lo digo de nuevo, es para nosotros difícil de aceptar si miramos cuánto poseemos personalmente en Occidente en términos de recursos materiales, versus lo que tiene tanta gente en el resto del mundo. Y sin embargo, el mismo cristiano en África Central, la misma persona que está en Cristo en Guatemala es completamente igual a mí, relativamente hablando desde un país rico como los Estados Unidos en términos de lo que tenemos en común en Cristo. Y a lo que las Escrituras nos llama es a mayor igualdad en el cuerpo de Cristo. Porque mientras que hay gente por todo el mundo que está en Cristo que tiene necesidades, hay otros, en otras partes del mundo que están en Cristo y que tienen más de lo que necesitan.

En Gálatas 3:28, dice “ya no hay esclavo, ni libre, ni judío ni griego, ni hombre ni mujer sino que todos sois uno en Cristo Jesús”. Y hay tanto que se podría



decir sobre ese texto pero es un simple recordatorio de que tenemos muchos compañeros en Cristo. Y que todos tenemos el mismo acceso a todas las promesas y beneficios y bendiciones que vienen junto con estar en el cuerpo de Cristo. Ahora, nuestras diferencias externas traen mucha desigualdad mientras que su código postal en este país tiene mucho que ver con el éxito material que tendrás en esta vida. En qué nación naciste determina para la mayoría de nosotros que tan lejos llegaremos en la vida no importa cuánto trabajemos. Pero en Cristo, esas diferencias no son para determinar cómo debemos relacionarnos entre nosotros. En 2 Corintios 8, Pablo llama a la iglesia de Corinto a participar en una especie de interdependencia mutua que debe caracterizar el cuerpo de Cristo a través de geografías, de etnias, y circunstancias. Y Pablo hace esto al resaltar cómo tres iglesias de tres lugares diferentes de tres compuestos étnicos diferentes compartan juntos sus riquezas en Cristo. Y estos no son solo materiales pero también espiritual y comunitariamente. Déjeme darles un pequeño trasfondo. En este pasaje hay un cambio, comparando lo que Pablo dijo antes en su carta a los Corintios. Porque en este punto, Pablo quiere animarlos en un tema del que les ha hablado y les escribió sobre el tema antes de esto y es sobre recoger una ofrenda por parte de las iglesias en Grecia y Macedonia, la cual están recogiendo para ayudar a la iglesia madre en Jerusalén. Pablo les está animando, en su mayoría son gentiles pero con trasfondos étnicos diversos y multiétnicos y algunos judíos en estas iglesias, los está animando a apoyar económicamente y a bendecir a la iglesia madre en Jerusalén que son mayoritariamente judíos.

El erudito del Nuevo Testamento Michael Gorman señala muchas razones por las que Pablo estaba preocupado por esto. Y voy a compartir tres de estas. Primero, Pablo quería expresar su apoyo a las autoridades de Jerusalén, para reconocer que se estaba sometiendo a su autoridad y cooperando con ellos en este movimiento llamado El Camino. Segundo, Pablo quería ayudar a aliviar el sufrimiento de un grupo de creyentes necesitados y pobres de Jerusalén que habían sufrido mucha persecución, mucha oposición. De esta manera una parte del cuerpo de Cristo se levantaba y edificaba a otro que estaba en necesidad. Y en tercer lugar, quería ayudar a los creyentes gentiles a expresar

su deuda espiritual con los creyentes judíos, de una manera muy práctica. No hay antisemitismo que esté permitido en el Nuevo Testamento, aunque algunos históricamente han sugerido que si lo hubo. Pablo tiene gran reverencia por los judíos y especialmente para la iglesia judía, y ahora está llamando a los gentiles que tanto les deben a ayudarlos y apoyarlos. Pablo desglosa esta relación entre tres iglesias, La de Jerusalén, la de Macedonia en el norte de Grecia, y luego la iglesia de Corinto en el sur de Grecia.

De hecho, fue la iglesia de Corinto la que había expresado su entusiasmo por todo este proyecto durante una visita anterior. Y fue su entusiasmo inicial ante la idea que animó a las iglesias de Macedonia, cuando Pablo y sus compañeros les visitaron. Pero luego Corinto se distrajo y empezaron a aflojar y a quedarse atrás en el dar. Y ahora Pablo quiere que Corinto termine este importante trabajo. Porque su mutua participación en esta obra de generosidad está convirtiendo una realidad espiritual invisible en una realidad práctica. Su junta de unión a Cristo??, su unidad en Cristo traspasando las diferencias étnicas se manifiesta claramente a medida que juntan sus recursos para el beneficio mutuo de los demás. Y entonces Pablo llama a la iglesia de Corinto a participar con estas otras iglesias de varias formas. Primero, señala que Dios les ha dado a los macedonios la gracia de dar, ahí está esa palabra de nuevo, gracia. La gracia es un regalo, pero se usa aquí y en otros lugares. para describir los dones específicos que Dios da. Y aquí Dios les ha dado a las iglesias macedonias el don de dar. Su generosidad es una gracia de Dios, que bendecirá y animará a toda la iglesia. Los dones que vienen de Dios no son solo para el individuo, parece que a menudo creemos que los dones espirituales, son algo que Dios me da a mí o a ti o a otra persona. Dios honra a iglesias enteras con dones y atributos que debemos tomar y compartir con otras iglesias y más allá de nuestras paredes.

Esta iglesia en particular tuvo la gracia y el don de dar. Pero me pregunto ¿qué gracia le ha dado Dios a tu iglesia? Muchas veces nos centramos en lo que nos falta como iglesia. Pero, ¿qué le ha dado Dios a tu iglesia? Quizás crees que no estás haciendo todo como la iglesia de “la esquina” pero ¿les ha dado Dios



corazones solidarios? ¿Les ha dado Dios compasión por su comunidad? ¿Les ha dado Dios recursos económicos, bolsillos que pueden bendecir a otros fuera de tu iglesia? ¿Les ha dado Dios un buen edificio que se pueda compartir con otra iglesia que necesita un lugar de culto?, ¿quizás de otra etnia? ¿Les ha dado Dios personas dispuestas a invertir en otros o ser mentor o enseñar a otros? ¿Qué bienes le ha dado Dios por Su gracia para que puedan bendecir a Su iglesia en general? En segundo lugar, Pablo señala que la cantidad que se da no debe ser la mayor preocupación. Lo que más importa es la actitud de respuesta del corazón, a la iniciativa de Dios y la voluntad de participar en la vida de la iglesia de Dios siempre que sea posible. Me encanta lo que dice sobre las iglesias de Macedonia.

Pablo dice en los versículos dos y tres, en medio de las pruebas más difíciles, su desbordante alegría y su extrema pobreza, abundaron en rica generosidad. Lo extraño, es que su gozo desbordante en Cristo justo en medio de sus circunstancias de extrema pobreza fue lo que de alguna produjo generosidad.?? “Porque soy testigo de que dieron todo lo que pudieron e incluso más allá de su capacidad”. Siempre me conmueve cuando veo gente de mi iglesia que sé que tienen recursos limitados dispuestos a servir y queriendo desesperadamente dar, aunque sea un poco. Su corazón anhela participar en lo que Dios está haciendo. Porque Pablo testifica que dieron “todo lo que pudieron e incluso más allá de su capacidad”. Y superaron nuestras expectativas. “se entregaron primeramente al Señor y luego conforme a la voluntad de Dios a nosotros”. Su generosidad realmente tuvo muy poco que ver con sus circunstancias. Eran más pobres que la iglesia de Corinto, habían sufrido más persecución que la iglesia de Corinto, pero rebotaban de gozo en el Señor, al estar arraigados en su bondad y en su vida, y no podían esperar para aprovechar esta oportunidad de compartir con otros que lo necesitaban aún más. Tenía que ver con su entrega a Dios y su sentido de visión, compartiendo la visión de Dios, que la iglesia es más grande que cuatro paredes, más grande que la denominación, que nuestro grupo étnico y estaban deseosos de ser parte de ello. Y Pablo no deja de usar una comparación suave para animarnos unos a otros a participar en la misión global. En el versículo ocho dice: “No estoy dándoles órdenes pero quiero

probar la sinceridad de su amor en comparación con la dedicación de los demás”. Es como decirle a alguien, “¿Por qué no puedes ser más como tu hermano?”

- Esto no lo recomiendo en la crianza de sus hijos-. Pero Pablo dice: “Miren lo que están haciendo los macedonios en circunstancias difíciles y pobreza, ¿Qué hay de ustedes, amigos, que están disfrutando una buena y rica vida allá en Corinto?” Creo que Pablo entiende que es útil que escuchemos cómo Dios está obrando en otras iglesias y en otros lugares. Es un momento de “hierro afila hierro” en el cual podemos fortalecernos y participar mejor de los propósitos de Dios en nuestro propio lugar mientras participamos en lo que Él hace en el mundo. Les quiero contar un poco más sobre un ministerio en el que nuestra iglesia participó, con una iglesia en el sur de Chicago. Había estado en nuestro corazón, en mi corazón que podíamos participar en la plantación de una iglesia que podríamos ayudarlos y apoyarlos y orar por ellos y ser una iglesia que envíe a otros. Y me imaginaba una iglesia en un contexto rural más como el nuestro, que pudiéramos entender y ayudar más fácilmente. Pero luego alguien en la conferencia central vino y dijo: “Mira, tenemos una iglesia que se está plantando en el sur de Chicago en Roseland. ¿Estarían ustedes y otras iglesias dispuestos a formar parte y un par de otras iglesias en el Pacto? “ Y mientras pensamos y oramos sobre eso como iglesia, dijimos: “Sí, esto es perfecto. Esto es incluso mejor de lo que estábamos pensando, porque aquí tenemos la oportunidad de participar en lo que Dios está haciendo en una iglesia hermana, a través de las líneas de la raza, de la geografía que así divide nuestro estado de Illinois pero podemos decir que esas cosas no importan porque vamos a trabajar juntos para el reino de Dios, junto con esta iglesia en Roseland”.

Y así durante cuatro años nos unimos con el pastor David Washington y su congregación y ahora están siendo adoptados como iglesia, por derecho propio. Pero esta unión fue maravillosa para nosotros porque ambos teníamos cosas que el otro necesitaba. Teníamos recursos económicos, teníamos estabilidad, podíamos contribuir y apoyarles en oración y ser solidarios. Pero ellos tenían la visión de mirar hacia afuera, como iglesia en su barrio. Y necesitábamos aprender de ellos sobre



cómo mejorar nuestra forma de hacer las cosas. Por eso hemos tenido la oportunidad de visitar y compartir, para aprender cruzando divisiones geográficas y raciales. Tuve la oportunidad de hacer un viaje de Sankofa, un viaje de justicia racial con el pastor Washington y juntos aprendimos mucho o al menos aprendí mucho de él. La Participación, enriquece a la iglesia cada vez que estamos juntos. Y así como Dios llamó a los corintios, a los macedonios y a las iglesias de Jerusalén para participar juntas en la única misión de la iglesia, Dios sigue llamando a cada iglesia, incluyendo la tuya a participar plenamente en la vida y necesidades de otras iglesias, especialmente a cruzar las divisiones culturales, para mostrarle al mundo que somos una iglesia en Él, reconciliados con Dios y entre sí. Dios llama a individuos de todas las edades y trasfondos a participar en la vida de Dios a través de Cristo. Luego, nos llama a participar en la vida de los demás, como iglesia, compartiendo juntos la vida de Cristo. Y finalmente Dios nos llama para vivir estas grandes realidades espirituales de manera muy práctica para lograr los propósitos de Dios. 2 Corintios 8 incluye muchas instrucciones prácticas. “Titus viene, Titus vendrá, él terminará la recolecta, siga como empezó antes”... En algún momento la espiritualidad debe volverse práctica. Es fácil “amar” la idea de ser multiétnico, “iglesia multicultural”, es ciertamente bíblica. Pero llega un momento en que no podemos simplemente amar la idea, debemos vivirla, tomando medidas prácticas para participar en la vida y en las iglesias de los demás.

Hay muchas oportunidades en este momento en nuestra propia denominación, en nuestras conferencias, en diferentes secciones en las que estamos, para

que podamos involucrarnos en la vida juntos. Y quiero dar un par de ejemplos muy prácticos. Primero, tú también podrías participar con una plantación de iglesia intercultural. Lo recomiendo mucho si puedes. Ayudar a financiar a pastores o miembros de la congregación de iglesias con menos recursos en áreas económicamente desafiadas para que sus pastores y su gente puedan asistir a eventos denominacionales, como la Conferencia de Pastores de Invierno o como Gather, la reunión anual, que necesita delegados de nuestras iglesias. ¿Por qué no en lugar de enviar a sus delegados, patrocinar a una iglesia que no puede permitírselo? Puedes ayudar a financiar a los niños de las iglesias pobres para ir a los campamentos o puedes compartir el edificio. Pero aún más importante que las bendiciones financieras siendo importantes, lo valioso es compartir la vida. Es encontrar formas de adorar juntos, de compartir servicios, tal vez para compartir ideas de evangelismo, de reunirnos y orar el uno por el otro y por las comunidades del uno y del otro. Para aprender a entenderse culturalmente, eso es probablemente lo más importante que cualquiera de nosotros podría hacer. En un momento en que estamos siendo destruidos por fuerzas extremas en nuestro país. Cuando es fácil hablar por encima del otro sobre todo tipo de temas dolorosos. Tenemos oportunidades a través de Sankofa, Journey to Mosaic y todo tipo de otras cosas de Amar Misericordia- Hacer Justicia de la denominación.

Tenemos oportunidades para sentarnos y escuchar las historias y experiencias de los demás. Y busquemos oportunidades en las que podamos llevar las cargas de otros y digas “Te veo, te escucho”. ¿Cómo puedo caminar contigo?” Es importante buscar esos momentos fortuitos que simplemente vienen cuando podemos estar juntos. 2 Corintios 8: 4 dice que las iglesias de Macedonia “nos suplicaron urgentemente el privilegio de participar en este servicio al pueblo del Señor”. Lo estaban buscando, lo querían, tenían los ojos abiertos, “¿Cómo podemos participar? ¿Cómo podemos ser parte de algo grande y más allá de nosotros mismos? ¿Cómo podemos servir al cuerpo de Cristo en otros lugares?” Cada acto de aprender y compartir y participar en la vida de nuestras iglesias a través del mosaico multiétnico que es el Pacto es una oportunidad para invertir en el propio cuerpo del Señor, la iglesia. Estás bendiciendo a Jesucristo



y su cuerpo en este mundo, cuando nos bendecimos mutuamente. Y estamos exhibiendo al mundo nuestra Participación con Cristo y entre nosotros. Cuando participamos en la propia vida de Cristo y en las iglesias de los demás especialmente en formas prácticas, nos unimos a Dios para promover sus propósitos en este mundo quebrado y roto.

Hoy, Dios nos llama a ti y a mí. Dios nos llama a dejar nuestras “islas” de privilegio y protección del mundo grande y desordenado que nos rodea, a participar en el reino caóticamente hermoso que Dios está construyendo. Y la Participación significa que no solo atesoramos estas verdades bíblicas, sino que actuamos según ellas. Y cuando lo hacemos, estamos exhibiendo para el mundo las riquezas de la gracia, el amor y el compañerismo en el que podemos compartir la generosidad de nuestro Señor que se hizo pobre para que pudiéramos ser ricos en Él y en el otro. Bendito sea Dios, Padre, Hijo y Espíritu y bendito sea Su reino ahora y para siempre. Amén.